

Grado de Educación Primaria

Autonomía docente y profesionalización del profesorado.

Trabajo Fin de Grado

Elena Capel Asensio



14

Índice

Introducción	2
Crítica al Sistema Educativo	3
La crisis universitaria	5
Cambio educativo: ¿para qué escuela?	8
De la proletarización a la profesionalidad docente	10
Conclusiones	14
Bibliografía	16

Resumen

En la *introducción* de presente trabajo, se sentarán las bases del por qué hablamos de la *desprofesionalización* del profesorado, haciendo evidentes imposiciones tecnócratas que desvaloran la función crítica del profesorado y anteponiendo los criterios de evaluación preestablecidos a los del propio tutor. Así mismo, la libertad de cátedra y la formación del conocimiento por el grupo-clase, considerando al maestro un guía en su desarrollo, serán los principales factores de profesionalidad docente.

En *Crítica al sistema educativo*, entre otros temas, se atenderá al ataque por parte de Ken Robinson a la ley de *No Children Left Behind*. Esta ley de educación, mediante los exámenes, curiosamente excluye a aquel alumnado que no supere sus pruebas, *queda atrás* por no adaptarse a las exigencias del sistema educativo y evidencia la decadencia de la institución.

Del mismo modo, en *La crisis universitaria*, se analizarán aspectos que contribuyen a la desprofesionalización, como puede ser el vago interés en la verdadera preparación del alumnado, por parte de un cuerpo docente desmotivado o demasiado petulante; en pro de los intereses económicos que el ingreso de nuevo alumnado puede proporcionar.

Así mismo, en *Cambio educativo. ¿Para qué escuela?*, se detallaran cómo los cambios sociales deben ir de la mano de las reformas educativas, pues resultaría contradictorio centrar nuestra atención en contenidos, objetivos, metodología y evaluación con una perspectiva tradicional cuando habitamos en un mundo dinámico y cambiante.

De la proletarización a la profesionalidad docente, destaca aspectos que debemos evitar seguir, como los indicados en la ideología del *New Public Management* (NPM), que da a entender como fin último la integración de la educación en el libre mercado.

Autonomía docente y profesionalización del profesorado.

Así mismo, también se reconoce la vía que el docente tiene que tener en cuenta para desarrollar verdadera profesionalidad y reconocimiento docente.

Por último, se hace referencia a las conclusiones.

Introducción

La escuela viene siendo transformada en una letanía de “servicios” descualificados: su verdadero objetivo es limitar la libertad de cátedra y la libertad de aprendizaje. La primera, está sometida al servicio de la patronal de la industria con el fin de que se comprima también la segunda, es decir, trata de empobrecer la formación de los trabajadores docentes con la intención de volverlos dóciles y conformistas con todo aquello que se les imponga.

El maestro es abandonado en un proceso de desprofesionalización por el cual, es tratado como un mero obrero que se dedica a *ejecutar* un programa preestablecido por medio de unos métodos anticuados, que no se identifican con el contexto dinámico y diverso que presenta la sociedad. Su autonomía ha quedado encerrada bajo las cadenas de la aceptación de las nociones y herramientas que las reformas les sugieren, o más bien les imponen, de utilizar los saberes científicos que vienen de psicopedagogos, dejando marginada su propia concepción de la educación. Por ello, la constitución de la autonomía, entendida como el control del grupo que enseña sobre su actividad, es uno de los principales envites de la profesionalización ya que, no se basa en la reproducción de procedimientos elaborados por una élite intelectual y reconoce el derecho exclusivo al maestro de cumplir con su trabajo de la forma en que él crea conveniente realizarse. Estaríamos hablando de una autonomía de derecho, legitimada y organizada.

Así pues, aparentemente estamos ante una tendencia hacia la desprofesionalización del profesorado, que gana si se percibe que otros actores ven aumentado su derecho de vigilancia sobre el trabajo del maestro, como pueden ser las evoluciones legislativas en marcha o la posibilidad de los padres en poner reparos al trabajo docente, al cual se le cuestiona las capacidades profesionales y le incita, cada vez más, a hacer uso de medidas cautelares para evitar los eventuales reparos hacia su práctica de educador. Por ello, se considera fundamental redirigir a los docentes hacia una profesionalización donde sea reconocida su autonomía y pueda dar lugar a un cambio en la escuela.

Autonomía docente y profesionalización del profesorado.

Crítica al Sistema Educativo.

Actualmente, se puede apreciar como el sistema educativo está más preocupado por la excelencia del alumnado que por la real formación educativa y personal de éste. Los centros educativos han tomado una postura por la cual, al estudiante se le educa para ser un futuro trabajador, una persona obediente, la cual está más inquieta por la obtención rápida y eficaz de resultados que por el proceso. No interesa si el estudiante aprende, solamente se atiende a los resultados numéricos que consigue por medio de un examen.

La evaluación de los conocimientos por medio de test impersonalizados lleva a la marginación de una gran cantidad de alumnado dentro del sistema. Ya no solamente no obtienen *buenas notas* sino que pasan a ser considerados desechos de la institución que pronto acabaran por dejar los estudios y se les predecirá un futuro bastante duro.

Que el sistema educativo no se adapte a las necesidades del alumnado es algo que, ya no solo como docentes nos debe preocupar, sino que nos debe inquietar socialmente en cuanto que la educación se edifica como la base de cualquier persona. Es por ello que personalidades participantes en la educación y la pedagogía han dado la voz de alarma, haciendo ver como aquella institución a la que confiamos nuestra formación está dando la espalda, sin atender a las inquietudes, necesidades y desarrollo que el alumnado demanda.

Thomas Frank, en su trabajo *Liberare l'Università*¹, nos presenta a Ken Robinson, un consejero inglés de Tony Blair que participó en la política educativa de USA. Reivindica una inevitable reforma del sistema educativo, atacando a la ley estadounidense *No Children Left Behind*, la cual evalúa mediante exámenes las disciplinas dejando ver el evidente fracaso escolar de la institución. Remarca la ironía de como justamente esta ley deja atrás a cientos de estudiantes que, por no adaptarse a las exigencias del sistema educativo, acaban por abandonar los estudios, calculándose que el 60% de estudiantes de algunas zonas de Estados Unidos no finalizan el segundo curso de secundaria².

¹ Frank, apoyado en las condenas hacia la supuesta educación pública de Robinson, deja en evidencia las malas prácticas por las que el sistema educativo se deja arrastrar a favor de un mercado que pretende homogeneizar al alumnado y proletarizar al profesorado.

² Robinson, además, expone que el sistema educativo actual no tiene en cuenta los tres factores incuestionables que rigen la verdadera educación: la individualidad y diversidad de alumnado, la curiosidad, y la creatividad (cf. Bottani, 2013)

Autonomía docente y profesionalización del profesorado.

El maestro debe reconocer que cada alumno/a es único/a, por lo que la educación desde ese momento debe ser modificada individualmente para que se adapte éste. A partir de esto, entendemos que ya no es el alumno quien se debe adaptar a la institución, sino que ésta debe amoldarse a las características y necesidades del estudiante, por lo que el currículo pasaría a ser flexible. Del mismo modo, la curiosidad interviene como base del aprendizaje. Si el maestro consigue provocar en el alumnado la curiosidad por algo, esto será aprendido porque será motivador e interesante para el estudiante. Será visto como algo que quiere aprender, no algo que debe aprender sin saber por qué realmente. Así mismo, al trasladar el centro de atención hacia el alumnado, debemos cambiar también la práctica docente para no cometer errores del pasado y adecuarlas al nuevo currículo. Esto indica que las nuevas prácticas deben ser fruto de la creatividad y permitir el desarrollo integral de las múltiples inteligencias, basándose en el tratamiento de múltiples disciplinas humanísticas sin atender demasiado a exámenes y puntuaciones.

Si bien la educación entendida hasta ahora está basada en el resultado inmediato, la preparación al trabajo y en la clasificación del alumnado, no debemos obviar los intereses ocultos que hay tras ello. La mercantilización de la enseñanza supone el sumun de los intereses capitalistas que tratan de obtener el máximo beneficio económico de la Educación Pública.

Resulta preocupante como en ese contexto, el profesor sufre un proceso de desprofesionalización por el cual pasa a ser un mero técnico que basa su práctica en la puesta en marcha de políticas externas a la realidad escolar realizadas sin ningún interés en la pedagogía. El profesorado está sufriendo los achaques de una sociedad y cultura neoliberal basada en la continua competitividad, por ello nos encontramos con prácticas más politizadas y orientadas al mercado. Todo ello es parte de la consideración del Estado neoliberal por la cual la escuela ha pasado de ser un centro de cultura a un producto en el que invertir para conseguir el aumento de la productividad nacional y la movilidad nacional individual.

David F. Labaree ha documentado un cambio contemporáneo orientado a cómo los norteamericanos ven los objetivos de la escolaridad³. Este estudio muestra como a medida que el sistema neoliberal ha predominado socialmente los objetivos

³ Labaree (1997) realizó un estudio sobre la historia curricular de la Central High School de Filadelfia (1838-1939) por el cual, pudo comprobar la tendencia a politizar la educación con el fin de adaptarla a las exigencias del mercado de trabajo.

Autonomía docente y profesionalización del profesorado.

humanitarios fueron perdiendo importancia a favor de aquellos objetivos de preparación para el mundo laboral. La pérdida de la Educación para la Ciudadanía en España, por ejemplo, puede equipararse a la investigación mencionada, pues ha sido reemplazada por la enseñanza de formas autoritarias de patriotismo.

La enseñanza de las habilidades en el debate público y político sobre temas de actualidad es considerada a menudo como un tema arriesgado y controvertido. Sin embargo, los objetivos económicos han conseguido tener un lugar importante en la escuela desde el punto de vista neoliberal, enfatizando al individuo como capital humano y promocionando su participación activa en la sociedad como una continua competitividad entre personas⁴.

La Crisis universitaria

Socialmente se considera que el acceder a estudios universitarios es no solamente un logro personal, sino un billete directo a la clase media, a la vida despreocupada económicamente... y de hecho así se sienten aquellos jóvenes que entran en tan prestigiada institución.

Lejos de la realidad, la entrada a la universidad supone sencillamente que tu familia puede permitírselo. No entras en la clase media, sino que ya estás en una clase alta. La universidad se basa en cumplir las expectativas de las grandes empresas, no es aquel órgano educativo con libre acceso como se pretende publicitar. Por mucho que se quieran asentar en esta base alegando que, para aquellas familias que no puedan afrontar económicamente las tasas que se les impone se les verá facilitada una beca de estudios, estamos ante la situación en que hoy en día son más aquellos que se endeudan para pagar sus estudios o que simplemente dejan la universidad porque la situación resulta imposible. No es difícil detectar lo deteriorada que está la inversión económica para educación, antítesis de la que recoge la banca, detectando en los últimos tiempos como se ha querido instaurar en España la famosa Beca-préstamo, por la cual al estudiante se

⁴ La eficiencia social como un objetivo de la escolaridad estaba basada en la teoría del capital humano, por la cual la educación es una inversión por la cual se recoge productividad. Esto nos haría pensar que con ello se pretende la mayor preparación educativa posible para todo estudiante, sin embargo, citando al economista J. K. Galbraith (1998, pp. 34-35), *“lo que la economía existente necesita es una cantidad relativamente pequeña de talentos técnicos de primera línea junto con una pequeña cantidad de gerentes y financistas de alto nivel, ubicados por encima de una vasta subestructura de trabajadores nominalmente alfabetizados y políticamente apáticos”*. Tras esto, es fácil deducir que la escuela ha servido como cabeza de turco para ocultar las disfunciones de la economía y apuntalar la financiación de la educación.

Autonomía docente y profesionalización del profesorado.

le proporciona una ayuda económica para realizar sus estudios con la condición de que ese dinero sea restituido al comenzar su vida laboral. De cualquier modo, las elevadas tasas de matriculación y la frágil esperanza de una beca de estudios son socialmente justificadas. Si como se ha mencionado, las clases altas son las que estudian en la universidad, el resultado será personas con una clase social alta, por lo que la universidad se convierte en un *artículo de lujo* y el precio a pagar queda reconocido porque el alto estatus de una persona debe ser costoso.

Tristemente el capitalismo reinante en la universidad no termina aquí, pues hay toda una industria formada a su alrededor por la cual nadie se queda sin su trozo. No obstante, esa situación parece no terminar de ser aceptada totalmente, pues en el proceso que hemos debido de seguir hasta llegar al momento en el que deseamos entrar en esta institución, hemos sido bombardeados por la cultura de la meritocracia y de la empresa, por lo que nuestra confianza ciega – e ingenua – en que el mercado es la panacea para solucionar todos los problemas está ya más que asumida.

Antes de entrar en la universidad, veremos cómo hay toda una industria preparatoria para los exámenes que se deberán hacer. Incluso teniendo una fama pésima en cuanto al éxito de su objetivo, aun siendo escritos cientos de artículos avisando de que los servicios de ese mercado no garantizan en ningún momento una alta puntuación en los exámenes para el acceso en la universidad, tienen una cartera de clientes muy interesante ya que, para las familias al éxito social y académico de un hijo no le ponen un precio y, siempre que sea posible lo pagarán, sobre todo cuando vivimos en una sociedad elitista y competitiva donde ser el mejor no es una opción.

Una vez dentro de la universidad, el estudiante podrá ver que no felices con haberle cobrado una matriculación exacerbada, deberá seguir pagando una literatura universitaria que, obviamente, las editoriales no descuidarán en dejar obsoleta cada pequeño periodo de tiempo, con el fin de que no solamente gastes en cada libro una media de 200\$, como en el caso de EE.UU., sino que además no los puedas reutilizar en años posteriores. A decir verdad, esto nos podría recordar a los libros de texto de primaria y secundaria, por lo que después de tan larga trayectoria es más que posible que ni siquiera el estudiante se percate de tal aberración.

Así pues, atendiendo al sistema capitalista gobernante en las instituciones universitarias, deducimos que el bienestar de un grupo de personas siempre va ligado a expensas de un

Autonomía docente y profesionalización del profesorado.

segundo grupo. De este modo, Ginsberg (2011) hace ver como los administradores están en continuo empeño por reducir las competencias de los docentes a cualquier cosa que pueda ser medido por un examen estándar. Según la actividad cotidiana, realizada por el autor, la única pedagogía basada en el comportamiento de los administradores es la teoría administrativa. Oficinas enteras se ocupan de planos estratégicos para la universidad, hablando de gestión de los procesos, excelencia, comités culturales...

Después de todo, la teoría administrativa confirma la legitimidad de un orden de clases sociales que, en práctica, son poco más que zánganos teledirigidos. Sin embargo, con la gran cantidad de supervisores es natural que se haya producido una enorme cantidad de literatura que convenza a los propios administradores de su sentido de existir y, a la vez, de aconsejar a los demás de aceptar su propia posición subordinada en la cadena del libre mercado.

Llegados a este punto, es inevitable plantearse qué posición ocupa el profesorado universitario en todo el entramado. La desprofesionalización del mismo es una tragedia que avanza día a día, dado que enseñar en la universidad es una ocupación temporal, sin seguridad de continuidad. Además debemos atender al caso de que hablamos de profesionales que ocupan largos años de su vida para acumular títulos en estudios avanzados y, que sin embargo, acaban por trabajar por el salario mínimo. El cuerpo docente aumenta porque las universidades continúan produciendo muchos más puestos de investigación que cátedras disponibles hay, y cada vez que necesitan ahorrar dinero, acaban por eliminar tales cátedras.

Dada la situación del docente es fácil comprender que la frustración y humillación por la que deben pasar hace que la pasión por su trabajo merme progresivamente. No obstante, también debemos prestar atención a otro punto de vista. Como se ha comentado antes, el sistema de meritocracia existente en la comunidad educativa está más que asumido, en ésta su funcionamiento es implacable y la solidaridad brilla por su ausencia. Todo aquel que forme parte de la comunidad universitaria siente que si está ahí es por sí mismo, porque lo merece, es el mejor. Es cierto que un mínimo de esfuerzo personal es imprescindible, no obstante, lo es aún más el poder afrontar económicamente ese esfuerzo. Así que, partiendo desde este punto, también nos podemos encontrar con profesorado que, auto-convenciéndose que está en su puesto por unos logros propios, porque lo merece, pues ha sido el mejor entre los mejores, no es

Autonomía docente y profesionalización del profesorado.

capaz de autoevaluar su práctica de forma negativa – él posee el saber – y delega las malas prácticas al profesorado novel, niega la existencia de la desprofesionalización acuciándose a aquellos que no disponen de la suficiente preparación.

Un motivo por el que impulsar un proceso formativo, que vea la investigación como parte integrante del hábito profesional, es dado por el hecho que, respecto a la tecnología, los estudiantes que se preparan para ser maestros, pueden ser un puente entre la comunidad existente en la escuela y los chicos y chicas con los cuales comparte un estado de inmersión en la tecnología. Son sus acciones con la tecnología, a veces en un cambio formal e informal, las que forman las primeras claves de lectura que aún no están plenamente descritas en cuanto que están en continua evolución.

Para los estudiantes que pretenden acceder a la docencia, el camino que siguen es mediado por la cultura de la comunidad existente en la escuela, que debe ser percibida como una fuente más, no como un único modelo en el cual conformarse. El comienzo de una ruta de “auto-proyección” personal que evite el riesgo de un conformismo a lo existente, parte de un conocimiento inicial del propio pensamiento, de las problemáticas existentes y de los resultados de investigación en una determinada temática. La multiplicidad de puntos de vista y de información constituye la base sobre la cual construir una visión sistemática y compleja, necesaria para el futuro docente.

Cambio educativo: ¿para qué escuela?

Hacia 1930, surge una filosofía asentada en la idea de que el conocimiento es la fuente primaria de la producción. Una organización socio-económica en la cual el conocimiento forma la base de la producción requiere a las personas, de forma tanto individual como colectiva, la capacidad de ser creativo, de transformar una idea creativa en innovación e introducir esta innovación en el mercado.

Llegados a este punto, es evidente la necesidad de cambiar el sistema educativo actual. El mundo cambia, y con él, debe cambiar el orden académico. Es importante entender la escuela como un órgano flexible, abierto a los cambios, pues si mantenemos el sistema educativo tradicional en una actualizada diversa al pasado, variable, acabaremos por cometer los mismos errores del pasado. Hasta el momento, hemos podido ver como la asunción del sistema neoliberal nos está llevando a que la educación se termine por

Autonomía docente y profesionalización del profesorado.

privatizar totalmente, enviando de nuevo a las universidades solamente a aquellos que puedan permitirse económicamente el derecho a la educación⁵.

La organización del saber en centros educativos ha evolucionado a lo largo del tiempo, dando lugar a diversas clasificaciones. En la mitad del siglo XX la investigación se orienta a la interdisciplinariedad y al estudio de los sistemas complejos (un sistema articulado de elementos diversos constituye un todo que es diferente a la suma de sus partes, tiene propiedad específica que no son deducibles por el solo conocimiento de algún conocimiento). El CIRET (Centre International de Recherches et Études Transdisciplinaires, Paris) ha adoptado en 1994 el 1º documento de interdisciplinariedad.

Hasta el 2000 las tentativas sobre la disciplina nunca han tenido realmente inciso sobre la organización. Es solamente con el inicio de este nuevo siglo que a nivel internacional se están haciendo más tentativas sobre la reorganización del saber escolar. En el 2000 introducen las competencias y a nivel internacional se habilitan en diversos países los currículos por competencias. Este concepto rompe con la concepción tradicional de la enseñanza, visualizando un aprendizaje global y requiriendo la contextualización en una situación, en la que se debe seleccionar y coordinar eficazmente una serie de recursos de orden cognitivo, afectivo, social, etc.

Los nuevos instrumentos de construcción del saber se pueden sintetizar en cuanto intervención en la escritura, estableciendo el conocimiento; la intervención en la imprenta, haciéndose el libro un bien de bajo coste y disponible para todo el mundo; y la intervención y desarrollo de las TIC. Esto nos da el acceso al conocimiento ya no solo a través del libro, sino que podemos hacernos eco de la información por medio de la televisión, el ordenador o un iPod.

En los últimos diez años ha crecido el alumnado “nativo digital”, por lo que las señas de cambio son múltiples y anuncian una verdadera revolución en la didáctica y la organización escolar, ya que las transformaciones generales de las TIC revolucionan la estructura de la escuela y de las aulas. A través de Internet se puede acceder al conocimiento y crear relaciones invisibles entre estudiantes, profesores, escuelas y universidades lejanas. Es por ello que la estructura física de la escuela está destinada a

⁵ Alessandra Cenerini, en su artículo *Insegnanti: per quale scuola* (2008), nos presenta diferentes percepciones de la escuela a lo largo de la historia, destacando la escuela en la economía del conocimiento, la escuela en la fase de crisis de la organización del saber, la escuela y los nuevos instrumentos de construcción del saber, y la escuela en la “modernidad líquida”.

Autonomía docente y profesionalización del profesorado.

cambiar profundamente, sin excluir una profunda “desintegración” de los edificios tradicionalmente conocidos.

Hemos pasado con gran rapidez de una modernidad *sólida*, definida y vinculada por lazos nacionales, territoriales, sólidos y duraderos a una modernidad *liquida*, hecha de vínculos mutables y frágiles, que reflejan los efectos de la globalización, de las redes virtuales; un mundo y subjetividad continuamente redefinida. Una modernidad caracterizada de la multiculturalidad y de la complejidad, donde complejidad implica una lógica de funcionamiento y desarrollo sobre la que intervienen el desorden, la arbitrariedad, la no determinación, no como factores limitadores sino como elementos de una organización que aspira a una mayor racionalidad.

Así pues, esto tiene implicaciones en la escuela: es definitivamente entrada en crisis la finalidad de la escuela creada con los estados nacionales; la identidad cultural no es solo alcanzable a través de un modelo estático de cultura, sino que se construye por medio de la continua confrontación de las diferentes culturas; y no es tolerado los andamios burocráticos preestablecidos y tradicionales sobre los que se ha podido regir la construcción del edificio escolar siguiendo el modelo de las fabricas: los tiempos en el horario y año escolar, las clasificaciones por edad, las repetitivas secuencias de lecciones frontales, las competencias y los exámenes iguales para todos.

De la proletarización a la profesionalidad docente

La mayoría de las sociedades occidentales se nutren de una ideología que se hace llamar *New Public Management* (NPM), la cual propone un nuevo concepto del papel del Estado en la gestión de los servicios públicos y en particular del escolar. Pondera la transformación de la educación pública en un cuasi-mercado escolar gobernado por la competencia entre establecimientos, una sistematización de la evaluación normalizada de los componentes del sistema educativo, la definición de objetivos curriculares pautados y comparables y la autonomía de los establecimientos escolares en un entorno institucional descentralizado. Todo ello, tiene como objetivo último integrar la educación al nuevo mercado educativo mundial ya que representa un potencial económico gigantesco. Propone una gestión orientada a los resultados en vez de ocuparse de la gestión de los servicios públicos, mediante la imposición de reglas y procedimientos prefijados por una autoridad legítima.

Autonomía docente y profesionalización del profesorado.

El NPM supone un muro que aleja al docente de la autonomía profesional. Al mismo tiempo, se observa como los simpatizantes de éste a menudo representan a los enseñantes como trabajadores resistentes al cambio, enfrascados en sus viejas rutinas y costumbres que tienen dificultades en seguir las nuevas corrientes educativas, en adherirse a las nuevas tendencias pedagógicas y a cuestionar sus antiguas prácticas. Haciendo de este modo que los docentes se culpabilicen y se les achaque el fracaso de las reformas o de los alumnos.

El trabajo de docente entraña una importante responsabilidad social y sus acciones u omisiones repercuten en el bienestar y el desarrollo de un buen número de individuos. Sin embargo, al contrario de lo que ocurre en otras profesiones con un alto compromiso social como la de médico, el docente al terminar su formación que a menudo es precaria e insuficiente, se ve *obligado* a meterse en un aula sin más ayuda que los recursos de enseñanza que encuentre en la clase, procurando de forma autónoma que un grupo heterogéneo de alumnos aprendan una serie de conocimientos, habilidades y valores básicos.

El proceso de aprendizaje implica altas exigencias cognitivas, emocionales, personales y sociales. El éxito de éste depende de un conjunto de elementos y factores cuya interacción y consecuencias para el alumnado no sigue un único patrón causa/efecto. Cada individuo es único, el alumnado que ocupan las aulas es heterogéneo por lo que se deberá tener en cuenta las diferentes características individuales del alumnado para poder elaborar un plan de estudio donde, aun atendiendo a todos en cuanto sus diferencias, puedan trabajar en grupo y construyan su propio aprendizaje a partir de las prácticas y las tutorías entre iguales.

Así mismo, surge un segundo problema, pues hoy en día esta situación hace que no haya un significado determinado acerca de la profesionalización del cuerpo docente. El proceso de profesionalización tiende a reconstruir la identidad del cuerpo docente en general para, de este modo, adquirir nuevas competencias y reflexionar sobre un supuesto ético dirigido al alumnado por la complejidad de llegar a un consenso ideológico y moral, lo cual, de modo contrario afectaría negativamente a la hora de transmitir valores y dejar ver la ética personal del profesor. Así pues, no se habla de establecer una única moral y ética, sino de desarrollar una cultura escolar basada en la cooperación entre diferentes docentes, de construcción de identidades plurales –

Autonomía docente y profesionalización del profesorado.

docentes, alumnos, administradores – en el seno del centro y del sistema educativo (cf. Calvo Ortega, 2010).

Para Day, Storbart, Kington, Sammons y Last (2003), tener sentido de identidad profesional contribuye a la autoeficiencia, la motivación, el compromiso y la satisfacción en el trabajo siendo, por tanto, un factor decisivo para convertirse y ser un docente efectivo.

No obstante, el propio concepto de efectivo depende siempre de qué se entienda por objetivos y educación. Así, unos considera que un buen docente es aquel que consigue que sus alumnos y alumnas aprendan a leer y escribir, hacer cálculos matemáticos básicos y que todo ello lo reflejen aprobando exámenes. Mientras tanto, otros consideran que un maestro es quien contribuye al desarrollo de lectores y escritores, a la educación de individuos que no solamente aprueba exámenes, sino que lo aprendido en la escuela es capaz de utilizarlo en su vida cotidiana.

Atendiendo al reciente estudio de Flores y Day (2006), podemos llevar a cabo una cartografía –siempre incompleta- sobre el proceso de constitución de la identidad docente y el complejo entramado de acciones, reacciones, posicionamientos, resistencias y acomodaciones que supone. Los autores señalan como puntos dominantes en la identidad profesional del profesor novel las experiencias que tuvieron como estudiantes, la formación inicial y el impacto del contexto, en el que incluyen la práctica del aula y el efecto de la cultura de la escuela y el liderazgo pedagógico.

Por su parte Ávalos (2009) sitúa como puntos cardinales la persona del docente y su sensación de sentirse más o menos preparado para su tarea, los mensajes del contexto de trabajo y, los mensajes del contexto social y político referidos a la enseñanza, a la calidad o no de su preparación inicial y a lo que deben o no deben hacer los docentes.

A partir de estos estudios se comprende la constitución de la identidad docente como un proceso paulatino de reinterpretación continua de experiencias, que se lleva a cabo de forma más o menos reflexiva y crítica. Se engloba tanto a la persona en un todo, no solo en los aspectos referidos a su contacto con el sistema educativo, como al contexto en el que se inscribe y consiste en subidentidades más o menos armonizadas.

En los últimos años, en muchos países entre los que se encuentra España, se ha podido apreciar como el profesorado de primaria ha pasado de ser un colectivo sin

Autonomía docente y profesionalización del profesorado.

prácticamente paro a ser realmente difícil acceder a un puesto de trabajo. Nos encontramos con maestro que realizan una barbaridad de trabajos de sustituciones en un año, aspirantes que aun aprobando más de una vez las oposiciones no dispone de una plaza, docentes que esperan y esperan llamadas de colegios concertados. Así pues, es inevitable cuestionarse que si el proceso de constitución de la identidad docente está lleno de inestabilidad, de incertidumbre, de una cierta decepción, de un alto grado de docilidad para aceptar lo que hay, ¿cómo afectarán estas vivencias al compromiso, el sentido y la implicación en el trabajo?

Las políticas educativas de los últimos años han estado en permanente cambio encontrándolas a menudo contradictorias. En este contexto el profesorado novel se siente inseguro ya que, le resulta difícil entender que puede o no hacer con el fin de poner en práctica sus propias ideas. Esto en un principio, no le debería suponer un problema, debido a que estas políticas se jactan de la autonomía, la responsabilidad y el rendimiento de cuentas, sin embargo, la práctica está llena de prescripciones impuestas y controles tanto internos como externos. Esta situación acaba por impulsar una cultura escolar inerte y, por tanto, dificulta el desarrollo de nuevas estrategias y practicas innovadoras que contribuyan a una mejora.

A esto se le debe sumar lo que en la formación se dice que *debería ser o debería hacerse* y el sentido – o su falta de sentido – que esto tiene para la práctica. Al profesorado a veces le gustaría hacer algo diferente pero no saben, les inquieta y preocupa que la formación inicial se centre en la utilización de aplicaciones y no les proporcione recursos para poder utilizarlas en la práctica. Además, la soledad con la que cuentan los docentes les dificultan el intercambio de ideas, y esto contribuye a su ensimismamiento.

El profesorado siente que no está al día de muchas cosas y se pregunta qué tiene que hacer. El gran problema hoy es que el universo cultural es tan amplio y nuestra capacidad para aprender tan limitadas que resulta difícil estar al tanto de las producciones culturales contemporáneas. Por ello, el profesorado deberá ser consciente de que tendrá que seguir aprendiendo siempre si no quiere quedar obsoletos. El problema surge en el momento que, aun sabiendo que como maestro debe estar al tanto de cómo cambian las tecnologías, las formas de aprender y enseñar, y el propósito mismo del conocimiento, no acaba por comprender cómo podrá garantizar ese

Autonomía docente y profesionalización del profesorado.

aprendizaje. De ahí que la formación inicial y la permanente tiendan a estar desactualizadas y sean una finalidad en sí misma que un proyecto intelectual permanente. Del mismo modo que las condiciones en las que se plantea el trabajo no suele conllevar la necesidad y el impulso de seguir aprendiendo.

Los estudiantes que se forman para ser enseñantes deben experimentar dos mundos: el mundo universitario y el escolástico, donde buscan comprender como ligar teoría y práctica para construir una visión personal de la enseñanza. El que un futuro docente comience a formar una perspectiva propia de la educación desde su formación dará lugar a un docente crítico y reflexivo, con ideas de actuación propias, las cuales podrá compartir con compañeros de profesión haciendo, de este modo, que la educación comience a experimentar cambios progresivos hacia una esfera innovadora y progresista, donde lo que prime sea la autonomía docente, además de activar situaciones de investigación colaborativa entre iguales, expertos y docentes, con el fin de construir nuevos conocimientos compartidos.

Conclusiones

En un principio se ha hablado del actual sistema educativo, donde la primacía del mercado se hace evidente por medio del sistema de meritocracia, el cual premia a aquella persona de la que se obtiene resultados y, que por lo tanto, será productiva en el ámbito laboral. Es decir, la educación queda degradada a una mera inversión de la cual se pretende obtener mayor beneficio, dejando atrás a aquellos estudiantes que no alcanzan las expectativas preestablecidas, bajo el pretexto de que se les dio las mismas oportunidades que a los demás, cuando en realidad lo que se pretendió fue homogeneizar a favor de una clase social dominante.

En cuanto la precaria situación del estudiante universitario, aquel que pretende formarse para convertirse en un futuro docente, es todo un reto. Desgraciadamente, más en un sentido económico que de modo intelectual y reflexivo. La universidad queda en manos de aquellos pocos que pueden permitírsela, se muestra elitista y, en más ocasiones de las que gustaría reconocer, gobernada por profesores y administradores que después de múltiples y variadas formas de desvalorización hacia su trabajo hace tiempo perdieron la pasión por su trabajo.

Autonomía docente y profesionalización del profesorado.

Para combatir esta situación, sería necesario visualizar dispositivos de actuación que se valieran de construir un dialogo entre iguales y expertos – profesorado universitario y escolar – con el fin de impulsar un proceso de conocimiento de la cultura profesional y teórica en relación a la variedad de problemas y temáticas; problematizar la realidad para introducir una investigación en busca de respuestas a través de la exploración de un conocimiento distribuido en la propia comunidad, pero también en las múltiples comunidades presentes en las redes nacionales e internacionales.

El hecho de incluir la problemática presentada por el Sistema Educativo y la universidad, se basa especialmente en que, si se permite que el acceso y disfrute del *derecho* que supone la educación siga siendo organizado y orientado hacia una clase social privilegiada, nos encontraremos en una situación de desigualdad donde la educación se acabará por reconocer como privada – amenaza cada vez más preocupante – y pasará de ser tanto un derecho como una obligación, para convertirse en un lujo.

Además, los futuros docentes, educados desde un sistema capitalista, elitista y con fascinación hacia la meritocracia deberán ser los más cautelosos para no acabar empapándose de sus intereses, haciendo uso de la reflexión y de un *código deontológico* por el cual entienda que el alumnado necesita una escuela pública, diversificada, creativa e innovadora que pueda dar cabida y respuesta a todo aquel que acceda a ella. De este modo, conociendo que la actual institución escolar solamente se muestra así de modo teórico, deberá trabajar para que mediante sus prácticas pedagógicas, curriculares y metodológicas pueda formar parte de un cambio educativo a medida de las diferentes necesidades y exigencias que demanda el alumnado.

Actualmente, el proceso de desprofesionalización del profesorado viene marcado por la sobrecarga, la diversificación, la complejidad y la desvalorización del trabajo docente.

Para frenar el proceso de desprofesionalización docente, en primer lugar, debemos modificar la enseñanza para que reniegue de su situación de oficio a la de profesión, tratando de ofrecer a los futuros docentes una formación universitaria de alto nivel intelectual y desarrollando competencias profesionales basadas en saberes científicos. Así mismo, la enseñanza y los docentes deben llevar a cabo una serie de modificaciones para pasar de una visión rutinaria de la pedagogía a un concepto innovador; del cumplimiento de las normas y rutinas escolares a una ética profesional colocada al

Autonomía docente y profesionalización del profesorado.

servicio tanto de los alumnos como de su aprendizaje; y del papel de funcionario al de profesional autónomo, responsable de sus decisiones y evaluado.

BIBLIOGRAFÍA

ÁVALOS, B. (2009) La inserción profesional de los docentes, *Profesorado: Revista de currículum y formación del profesorado*, 13 (1), 43-59.

BOTTANI, Norberto. (2008) Inevitable riforma del sistema d'istruzione. Come uscire dalla valle dalla morte? Un fallimento dopo l'altro.

En <http://www.oxydiane.net/politiche-scolastiche-politiques/evolution-des-systemes-d/article/inevitabile-riforma-del-sistema-d>, (consultado Jueves, 4 julio 2013).

CALVO ORTEGA, Francesc. (2010) *Problemas actuales en la profesionalización de la tarea docente*. I Congreso Internacional sobre Profesorado Principiante e Inserción Profesional a la Docencia. Universidad de Sevilla.

CENERINI, Alessandra. (2008) *Insegnanti: per quale scuola?* Associazioni Docenti Italiani. En <http://www.smcesenatico.net/risorsescmc/2010/pdf/docenti/corsi/> (consultado el 20 de marzo de 2014).

CERVELLÓ, Josep y RODRÍGUEZ CHAMORRO, Emma. (2008) La formazione iniziale degli insegnanti all'interno del contesto scolastico in Spagna en Massimo Zannaro (Dir.) *Sviluppo professionale degli insegnanti per la qualità y l'equità dell'apprendimento permanente*, 1-2, 2008. 141-142.

DAY, C., STOBART, G., KINGTON, A., SAMMONS, P., y LAST, J. (2003) Variations in teachers' lives, work and the impact on pupils. (Papel presentado a la 1ª Conferencia Bienal de la Asociación De Profesores y Enseñanza de Estudios Internacionales, ISAIT – (del 27 Junio al 1 Julio 2003, Leiden).

D'ERRICO, Stefano. (2011) *Riattualizzando il nostro programma*. Unicobas.

En <http://www.unicobas.it/sudsuis2.htm>. 1-16 (consultado el 1 de junio de 2014).

DO CÉU ROLDAO, María. (2008) Formazione degli insegnanti fondata sulla ricerca e sulla pratica riflessiva en Massimo Zannaro (Dir.) *Sviluppo professionale degli insegnanti per la qualità y l'equità dell'apprendimento permanente*, 1-2, 2008, 47-62.

FLORES, M. A. y DAY, C. (2006) Contexts which shape and reshape new teachers' identities: A multi-perspective study, *Teaching and Teacher Education*, 22, 219-232.

FRANK, Thomas. (2013) Liberare l'Università, *Internazionale*, 1019.

En <http://www.lavitaalcentro.org/files/Liberare-l-universita.pdf> 38-47 (consultado el 20 de marzo de 2014).

GALBRAITH, John K. (1998) *Created unequal: The crisis in American pay*, New York: Simon and Shuster.

GINSBERG, Benjamin. (2011) *The fall of the faculty*. New York: Editorial Oxford University Press.

Autonomía docente y profesionalización del profesorado.

LABAREE, David F. (1997) Public Goods, Private Goods: The American Struggle Over Educational Goals, *American Educational Research Journal*, 1 (34), 39-81.

ROSSI, Pier Giuseppe; MAGNOLER, Patrizia; SCAGNETTI, Fabiola. (2011) *Professionalizzazione degli insegnanti: dei saperi per la pratica ai saperi della pratica*. http://www.unimc.it/eduresearch/atticonvegno/atti/ROSSI_MAGNOLER_SCAGNETTI.pdf (consultado el 3 de marzo de 2014).

SALAS O`BRIEN, Emma Patricia. (2013). El desarrollo profesional docente en contextos de cambio en Massimo Zannaro (Dir.) *Políticas docentes: formación, trabajo y desarrollo profesional*. Buenos Aires: IIEP/UNESCO, 183-196.